

¿FUE JESÚS DIOS O HIJO DE DIOS?

Son verdaderamente incrédulos los que dicen: "en verdad Al-lah no es sino el Mesías, el hijo de María", aun cuando el mismo Mesías dijo: "Oh hijos de Israel adorad a Dios que es mi Señor y vuestro Señor" (Santo Corán 5:73). "Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios" (Juan 20:17).

Nuestros amigos cristianos consideran a Jesús, (la paz sea con él), como a Dios y la segunda persona de la Divinidad. Pero la pregunta es: ¿proclamó Jesús su divinidad? Un cuidadoso estudio del Evangelio revela que no lo hizo. En una ocasión se afirma que dijo, "¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino sólo Dios" (Marcos 10:18). Jesús con esas palabras hizo una negación de su divinidad (Mateo 19:16-17 y Lucas 18:19). Aquí encontramos un pleno reconocimiento de que él no es más que un ser humano que no puede proclamar ser bueno y perfecto como Dios. Cuando estaba clavado en la cruz, dijo: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?" (Marcos 15:34) Si Jesús era Dios, ¿a quién se dirigía cuando gritaba "Dios mío, Dios mío, etc.,?" Un Dios dirigiéndose a Dios es inconcebible.

Dirigiéndose a sus discípulos, dijo: "El que os recibe a vosotros a mí me recibe, y el que me recibe a mí, recibe al que me envió" (Mateo 10:40); (consultar también Lucas 10:16 y Juan 12:44) ¿Quién envió a Jesús si él mismo era Dios? Leemos lo siguiente en el mismo sentido: "Mi doctrina no es mía, sino del que me ha enviado" (Juan 7:16), y también "Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, único Dios verdadero y a tu enviado Jesucristo" (Juan 17:3). Más adelante, "Para que todos sean uno, como tú, Padre, que estás en mí y yo en ti, para que también ellos sean en nosotros y el mundo crea que tú me has enviado" (Juan 17:21). Y de nuevo, "Yo no puedo hacer por mí mismo nada; según le oigo, juzgo, y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió. Si yo diera testimonio de mí mismo, mi testimonio no sería verídico" (Juan 5:30-31).

Estas afirmaciones muestran que Jesús se veía a sí mismo como a un profeta enviado por Dios. A aquellos que se sentían ofendidos por él y que no estaban preparados para reconocer su reivindicación, les decía: "Ningún profeta es tenido en poco sino en su patria y entre sus parientes y en su familia". De acuerdo con Jesús, Dios era Omnisciente. Pero él, por otra parte, era consciente de sus propias limitaciones. Decía, "En cuanto a ese día o a esa hora, nadie la conoce, ni los ángeles del cielo, ni el Hijo, sino sólo el Padre" (Marcos 13:32). De nuevo, cuando uno de los escribas preguntó a Jesús cuál era el primer mandamiento, Jesús le respondió. El primer mandamiento es, "Escucha, Israel: El Señor, nuestro Dios, es el único Señor" (Marcos 12:28-30), lo que definitivamente confirma el estricto mandato de Dios a los israelitas a través de Moisés y, por lo tanto, prueba de forma concluyente que "Amarás a Dios, el Creador de todo, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu poder" (Deuteronomio 6:4-9).

El hecho de que Jesús se contemplara a sí mismo como hijo de Dios no es una prueba de su divinidad. Él veía a todos los seres humanos como hijos de Dios. Decía: "Ni llaméis padre a nadie sobre la tierra, porque uno sólo es vuestro Padre, el que está en los cielos" (Mateo 23:9). Algunos críticos alegan que como la palabra de "Dios" se aplicó a Jesucristo, él sigue siendo único y divino, pero esto no sirve de argumento porque en Éxodo 7:1 Dios mismo pone a Moisés como un Dios para el Faraón y a su hermano Aarón como su profeta. Jesucristo, que fue incomprendido por los judíos en este punto y por esa razón estaban decididos a lapidarlo, explicó que su reivindicación era metafórica y no real. En ese momento, los judíos trajeron piedras para apedrearle. Jesús les respondió, "Muchas obras os he mostrado de parte de mi Padre; ¿por cuál de ellas me apedreáis?" Los judíos le respondieron diciéndole, "Por ninguna obra buena te apedreamos, sino por la blasfemia, porque tú, siendo hombre te haces Dios." Jesús les respondió (citando el Salmo 82:6), "¿No está escrito en vuestra Ley: Yo digo: Dioses sois? Si llama dioses a aquellos a quienes fue dirigida la palabra de Dios, y la Escritura no puede fallar, ¿de Aquel a

quien el Padre santificó y envió al mundo decís vosotros: Blasfemas, porque dije: Soy Hijo de Dios?" (Juan 10:30-36)

La expresión "Hijo de Dios" era utilizada por los judíos incluso antes de la llegada de Jesús. De hecho, la expresión es mucho más antigua. En Génesis 6:2 se dice "viendo los hijos de Dios que las hijas de los hombres eran hermosas, tomaron de entre ellas por mujeres las que bien quisieron".

En lo que se refiere a Israel, por otra parte, conocido como Jacob, se escribe "Israel es mi hijo, mi primogénito" (Éxodo 4:22). De Salomón que construyó el templo de Dios leemos, "Yo le seré a él padre, y él me será a mí hijo" (2 Samuel 7:14). Un minucioso estudio del Antiguo Testamento revela que la expresión "Hijo de Dios" nunca fue utilizada por Dios para indicar una unidad esencial con Dios o una descendencia física de Él. Fue libremente utilizada para hablar de hombres honestos, profetas y reyes. Por ejemplo, a David, Dios dice en el Salmo 2:7 "Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy". El problema surge: ¿Introduce Jesús algún cambio en el significado de esta expresión? Incluso una mirada superficial a los Evangelios nos dirá que no. Él llama a los pacíficos "Hijos de Dios" (Mateo 5:9). Instaba a sus seguidores a practicar la justicia, "Para que seáis hijos de vuestro Padre, que está en los cielos" (Mateo 5:45). Leemos, "Sed, pues, perfectos, como perfecto es vuestro Padre celestial" (Mateo 5:48). Los hijos de la resurrección eran considerados como "Hijos de Dios" porque eran iguales a los ángeles (Lucas 20:36).

Por lo tanto, está absolutamente claro que Jesús nunca introdujo ningún cambio en la terminología de los judíos y del Antiguo Testamento. La expresión "Hijo de Dios" siempre había significado hombres rectos y buenos. Jesús era ciertamente "Hijo de Dios" en este sentido. Fue un hombre justo y un verdadero profeta. Es doloroso observar que se haya conferido un nuevo significado a la antigua expresión "Hijo de Dios" que fue utilizada por Jesús, a la manera de los antiguos profetas de Israel, en sentido figurado. Ahora ha pasado a significar Dios, o la segunda persona de la Divinidad.

Existen cuatro tipos de hijo, a saber: adoptado, real, hijastro y metafórico. Jesús no pudo ser ni hijastro ni adoptado, porque Dios no tiene esposa ni herederos, Jesucristo no pudo ser un hijo real, porque no procede de la simiente de Dios y de su esposa. Lucas interpreta esta relación de hijo metafóricamente, en el sentido de rectitud (Lucas 23:47) y (Marcos 15:39). Aunque Jesucristo se hubiese considerado como Hijo de Dios en el sentido real dado que había nacido sin la intervención de un varón, incluso entonces, Hebreos 7:1-3 pone fin a esta falacia. Allí se afirma "Pues este Melquisedec, rey de Salem, sacerdote del Dios altísimo, que salió al encuentro de Abraham cuando volvía de derrotar a los reyes y le bendijo, a quien dio las décimas de todo, se interpreta primero rey de justicia, y luego también rey de Salem, es decir, rey de paz. Sin padre ni madre, sin genealogía, sin principio de sus días ni fin de su vida, se asemeja en eso al Hijo de Dios, que es sacerdote para siempre".

¿No es extraño que el que no tiene descendencia deba ser excluido de la "Trinidad" pero el que tiene una madre terrenal esté incluido?

Se supone que Jesús, en una ocasión, según Mateo 28:19, dijo: "Id, pues; enseñada todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo", por lo tanto, él es la segunda persona de la Trinidad. En primer lugar, para refutar esto, se debe observar que este dicho está recogido solamente en Mateo y en ningún otro más. Mateo tiene tendencia a exagerar y de acuerdo con los Comentarios de Peak sobre la Biblia, las siguientes observaciones sobre el versículo en cuestión son significativas, "La Iglesia de los primeros días no observó este mandato universal aún conociéndolo. La orden de bautizar en nombre de la Trinidad es una ampliación doctrinal posterior".

En Juan 5:7-8 se encuentra una interpolación similar. Juan dice: "Porque tres son los que testifican en el cielo, el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo, y los tres se reducen a uno solo. Y tres son los que testifican en la tierra, el Espíritu, el agua y la sangre, y los tres se reducen a uno solo" El comentario del Reverendo J.R. Dummelow sobre la Biblia es muy explícito sobre lo anterior: "Es cierto que estas palabras no pertenecen al texto original. Se encontraron en el manuscrito en griego antes del siglo IV y son citadas por algunos Padres antes de la mitad del siglo V. Los Padres entendieron que los pasajes en su forma original simbolizaban la Trinidad, una interpretación que en un principio pudo haberse introducido como una nota al margen y que posteriormente se incorporó al texto". El comentario de Peak sobre la Biblia, página 920, dice lo siguiente sobre los mismos versículos: "Las palabras en el cielo... en la tierra que se encuentran en la versión autorizada no forman parte del texto original y están desautorizadas por la primera interpolación".